

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID, 12 NOVIEMBRE DE 1933

NÚM. 710



Manuel Jiménez "Chicuelo"

juventud perenne. En estas muestras gráficas, el arte de Manolo, creador de una escuela, aparece espléndido y magnífico. Nadie como él, fué capaz de imprimir al toreo un sello tan personal y tan jocundo. La gracia de Sevilla, hecha carne en los bordes de su capote, o en los pliegues de su muleta mágica, esa es la síntesis del toreo chicuelino, que todos pretenden copiar.

El oro viejo, la sal de Andalucía, se encuentran fundidos siempre en el toreo de «Chicuelo», toreo que sabe a

LA CONCESION DE OREJAS

¿Cuál es su opinión?

Hemos comenzado a recibir opiniones relativas a la encuesta iniciada por nuestro colaborador Alfonso de Aricha, y en este número comenzamos su publicación transcribiendo las de destacados elementos taurinos de Bilbao.

Como podrá observar el lector, hay disparidad de criterios y esto hará más interesante la encuesta, puesto que, respetando el criterio que cada cual suscriba, se podrá conocer lo que los críticos, aficionados prestigiosos, etc., opinen respecto a un tema tan poco manido como el de la concesión de orejas, y que, sin embargo, tiene esencial importancia en la fiesta de toros.

Consiguientemente, TORERIAS publicará todas las opiniones que los críticos, toreros, apoderados, aficionados, etc., tengan a bien remitir y comienza con las siguientes:

Don Manuel G. Feliú, el notable crítico de *El Pueblo Vasco*, dice:

"¿Una reforma en el procedimiento de declarar el éxito del diestro en la plaza? ¿Un clarinazo en vez del corte de oreja? No he parado mientes en la reforma. ¿Se quiere evitar que una piltrafa del toro caiga en los tendidos con riesgo de emporcar a lo peor la seda de una linda aficionada? Bueno. Por mí...

¿Se quiere sustituir por algo más *decente* ese galardón tradicional? Allá cuidados... Lo que sería bueno es que se concedieran muy pocas veces en premio y siempre mucho más merecidamente."

* * *

El prestigioso aficionado don Gregorio Martínez Casado, miembro de la Junta administrativa de la Plaza de Toros de Bilbao—Comisión organizadora de las ferias—opina de la concesión de orejas:

"Me parece que se debía de suprimir radicalmente tal costumbre, por no ser de buen gusto en estos tiempos y por ser de todo punto imposible hacer una calificación justa en todos los casos. El sustituirlo por unos toques de clarín, como usted indica, sería más decoroso, pero quedaría, en fin, mi segundo argumento.

El suprimir tales concesiones sería una buena medida de saneamiento y como premio al triunfo quedarían las vueltas al ruedo y salidas a los medios."

* * *

El excelente crítico don José Albéniz, director de *La Tarde*, emite la siguiente opinión:

A la primera pregunta: "Disiento de que se otorgue tal galardón; pero como la costumbre hace ley..."

A la segunda: "Desde luego, la concesión de ese premio debe de alcanzar solamente a lo excepcional."

Y a la tercera: "Por cualquier otra cosa, menos por toques de clarín que estamos acostumbrados a oírlos cuando el torero se adentra en lo más profundo del fracaso. Pero, desde luego, debe buscarse el medio de sustituir la concesión de esos despojos."

* * *

Don Luis Urquyuela, el popular "Luis", revistero de *El Nervión*, dice que:

"La concesión de orejas, simplemente, como premio a la labor triunfal de un torero, me ha parecido siempre, ya sea por tradición o clasicismo, un galardón que encaja admirablemente en nuestro espíritu de raza.

El artista que expone su vida y juega y domina a la res, con éxito, debe ser premiado con algo que recompense su esfuerzo, su inteligencia y su valor.

Nada más justo, según mi humilde opinión, que la concesión de la oreja u orejas de la res.

Pero hay que desechar esas adjudicaciones del rabo y las patas que son, más que un galardón, una *broma pesada*. También podrían admitirse unos toques de clarín en pleno triunfo del espada, ya que esto serviría además, para muchos, como comprobante eficaz de que el señor presidente había sacado a relucir el pañuelo "orejudo" cuando flamearan los de los demás espectadores."

* * *

La semana próxima continuaremos publicando las opiniones recibidas al efecto, pues agobios de espacio nos impiden hacerlo en este número.



ANTONIO POSADA, el excelentísimo torero sevillano, que ha partido para Méjico, donde le esperan triunfos tan resonantes como el conseguido la tarde que fué obtenida esta fotografía. ANTONIO POSADA, torero de abolengo, se justificará una vez más ante la afición mejicana, de quien es y cuanto puede en el arte de Cúchares.

TAURINOS, ¡ALERTA!

La gran figura taurina que viene arrolladora Curro Caro va a revolucionar el toreo

El gran torero mata 73 novillos, corta 62 orejas y un montón de rabos

He querido ser yo, como honor grande, el primero en firmar esta crónica-resumen de la obra gigantesca que Curro Caro ha desarrollado en las principales plazas españolas.

Veo en él la arrogancia artística, arrolladora que traen los tiempos, y como hace unos años me lancé sobre los que no creen en la superación del arte, anunciando la figura cumbre del año con la presencia de Domingo Ortega, me lanzo ahora, lleno de alborozo, para avivar entendimientos y alegrar corazones, ante la aparición del torero de 1935, que acaba de radiar su potencialidad artística desde la Plaza de Zaragoza, hasta los más apartados rincones de la Península, donde haya unas venas de Caro es ahora el que arrolla, y toros.

Curro Caro acaba de ratificar su obra en la Plaza de la capital aragonesa, en la feria de la Pilarica, donde los mafiosos alegraban sus rostros, y hasta el Ebro parece que avanzaba, orgulloso de haber servido de marco acogedor a ese torrente de arte que el torero de Madrid ha prodigado ante un toro de don Celso Pellón, como principio de un epílogo que va a finalizarse con letras de oro en los últimos días de la temporada española.

Curro Caro forma la nueva generación del toreo para seguir demostrando que el arte no deja de avanzar dejando atrás en el olvido a los que no son capaces de superarlo.

Y lo mismo que en Zaragoza, se ha ido formando la historia de este torero grande en el resto de plazas españolas: Jaén, Málaga, Gijón, Valladolid, Logroño, Salamanca...

¿Verdad, amigo Timbalero?...

El archivo que Curro Caro ha formado de sus actuaciones en la presente temporada, lleva el "aval" de firmas prestigiosas de la crítica taurina en los diarios españoles.

Y no quiero que falte la mía en los momentos de júbilo, para que la afición se prepare a recibir en los principios de temporada próxima el nuevo valor que surge para señalar una época y avivar la discusión de los taurinos.

No hay más que ver al torero una tarde de triunfo, que lo son la mayoría, para asegurar, sin temor a equivocaciones, que Curro Caro viene, con su nuevo estilo, a avivar el fuego sagrado de la afición, para evitar su desfallecimiento.

Curro Caro ha conseguido entremezclar la simpatía con el arte, y el arte con la técnica, y la técnica con la arrogancia, y la arrogancia con la serenidad, formando una estética nueva, tan pura, que la gente tendrá que caminar tras él, convirtiéndole en ídolo del momento taurino.

Y a partir de ahí, a esperar otro, a sostenerle en lo alto hasta que la Providencia envíe a los ruedos quien comparta su obra o la supere en tiempo más o menos lejano. Curro Caro es ahora el que arrolla, y a los torrentes hay que dejarlos pasar, porque de lo contrario arrastran impetuosamente cuantos obstáculos encuentran: toros, toreros, público... Curro Caro es madrileño, pero en su arte está representada toda la variación y grandeza regional de la Península. Así deslumbra y así fortalece a los aficionados por cualquier plaza que actúa.

El capote de Curro Caro es un verdadero sortilegio, muy difícil de superar. Y su muleta es de tal potencia artística, que cada vez que evoluciona lleva engarzado en sus pliegues el grito de la revolución.

Tanto es así, que Curro Caro seguramente no toreará más novilladas para tomar la alternativa; no prematuramente como tantos otros, sino capacitadísimo para alternar con los que están arriba, esperando a los nuevos que les den aliciente para seguir luchando o dejarse caer.

Curro Caro actuó en más de treinta novilladas, con resultados tan lisonjeros, que comprobada queda en su estadística el corte de sesenta y dos orejas y un montón de rabos, que le hacen acreedor al próximo doctorado y a la esperanza firme en su definitivo resurgir.

VALENTÍN F. CUEVAS.

LOS ASES

EL MEJOR COLMADO DE MADRID
NÚÑEZ DE ARCE, 5 - TELÉF. 19527

LA INAUGURACION
será muy próxima,
llevando por lema
Vino superior-Tapas
extraordinarias.
Cerveza bien tirada.

ESMERADO SERVICIO EN LAS
DEMÁS CONSUMICIONES

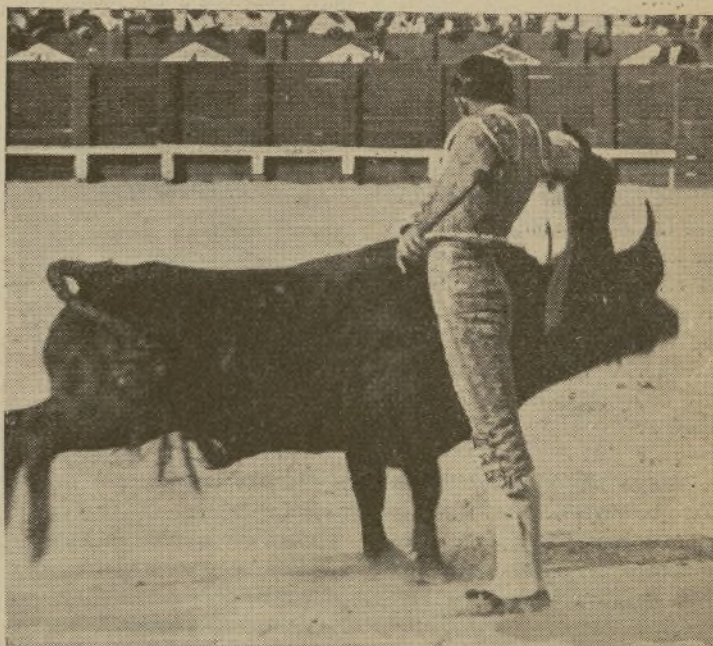
Núñez de Arce, 5
TELEFONO 19527



EL TORERO ESPERADO EN MEJICO:



ARMILLITA CHICO



De las repetidas y brillantes actuaciones de ARMILLITA CHICO en los ruedos españoles, son estas fotografías que cogemos al azar de lo mucho bueno, que en materia de arte, tiene ejecutado el valeroso Fermín en su última temporada. ¡Por algo llega a Méjico de primerísima figura.

TEMAS PITONUDIOS

El Espontáneo como perfil de españolada

No se alarme el lector; no voy a repetir el tema sensiblero del aficionado que, ansioso de gloria, se lanza al ruedo, entusiasmo al público con su rasgo de valor y sucumbe, víctima de su temeridad, con una cornada horrible en el pecho, con el corazón destrozado, mientras que ella, oculta la cabeza entre sus brazos en gesto de terror...

No; nada de eso. Ni el lector tiene necesidad de pasar un mal rato, ni yo tengo por qué brindárselo.

Me voy a referir al caso del espontáneo, no para echar mano de la sensiblería ni de la tragedia de romance popular. Las novias que lloran al pobrecito aficionado no tienen que hacer aquí. Pueden dejar bien doblado el pañuelo en la carterita, u oculto en una manga, para hacer uso de él oportunamente en otros menesteres menos dramáticos.

Los toros matan pocos espontáneos, y lo necesario es que no maten a ninguno. Esto será menos romántico, tendrá menos poesía, pero es más humano.

El aficionado, consciente del papel que desempeña en el tendido, no puede ver con buenos ojos al espontáneo, que le brinda la pincelada trágica del drama absurdo. El ha ido al tauródromo a presenciar la labor de los artistas contratados de antemano y que por su suficiencia y conocimiento del arte taurino le alejan la posibilidad de la desgracia, que no quiere presenciar. Ha tomado su billete para divertirse, para entusiasmarse con la brava pelea de los toros, para emocionarse con el valor y el arte de los lidiadores. Y si uno de ellos cae lo deplora de corazón, ya sea su ídolo, ya sea el de la banda de enfrente. Culpa a la fatalidad, que venció a quien se jugó la vida consciente del peligro. Al público de toros, al aficionado, le repugna la sangre humana, pese a los detractores de la fiesta.

De ahí su indignación cuando, trasponiendo la valla, con la muletilla liada a la cintura, aparece, azorado y confuso, el espontáneo ante el toro.

El ambiente es de tragedia. El malestar se apodera del pú-

blico. El toro fija su vista en el espontáneo y se arranca descompuesto, como de mal humor, y milagrosamente no hace presa en el entrometido. Pudo matarlo y a veces sucede así.

El espontáneo pone de manifiesto su nervosidad y su torpeza. Para su fuero interno, tal vez desea "que se lo trague la tierra", pero ésta no tiene apetito.

Recuerda el pase que tantas veces ensayó ante el espejo. No se decide o lo da; es lo mismo. Si cobarde, si le toma a chacota. Si valiente, un ¡ole! que no significa nada. Un peón, cumpliendo su deber, le quita la muleta y lo entrega a los guardias.

Al público de aficionados se le quita un peso de encima. Algunos grullos protestan sin saber lo que hacen.

¿Resultado? Una quincena, que no es la gloria soñada, o una cornada, que dé lugar al artículo sensiblero.

A evitar ambas cosas tienden estas cuartillas. El caso que cito es el menos malo, el más vulgar. Pero, a veces, el

espontáneo no tiene su gesto espontáneamente. Suele ser un borracho o un loco, al que envenenan sus amigos. Este es el caso más lamentable y el que suele tener consecuencias más funestas, porque al peligro de la ineptitud hay que agregar el de la enajenación o el del vino tomado en demasía.

Y no se diga que el borracho ni el loco van en pos de la gloria...

En el caso del espontáneo auténtico, del torerillo que quiere atraer la atención del público exponiendo su vida, no se da tampoco la circunstancia de que salte al ruedo en el toro mayor o de más peligro.

No he visto aún que un espontáneo domine al toro difícil, ni que lo traste con inteligencia; que dé una lección al espada de turno, por desacertada que fuese su labor.

Pero eso no sucede nunca. Con estas intromisiones el toro se estropea lamentablemente por la confusión que produce la presencia en la arena del extraño, por el forcejeo que los lidiadores han de sostener con él para retirarlo y por las

mil y una circunstancias que vienen a agravar estos casos.

Desaparece el orden de la lidia, aumenta el peligro de los lidiadores, y... aun hay quien aplaude al espontáneo, sin tener en cuenta que no es a él a quien han ido a ver torear, ni a ver morir.

Todo esto no tiene remedio, se me dirá.

Pero debe tenerlo.

Una quincena no es suficiente. La autoridad debe sancionar con más rigor a los espontáneos y el público velar por sus derechos no permitiendo intromisiones que van en desprestigio de la fiesta.

Si al espontáneo hay que castigarle, no se debe dejar sin sanción a quienes faciliten su presencia en el ruedo y a quienes la aplaudan.

La muerte del espontáneo será muy bonita para un artículo sentimental, pero es lamentable desde el punto de vista humano y del prestigio de la fiesta de toros.

Todos debemos contribuir a hacer desaparecer el perfil de españolada del espontáneo.

ALFONSO DE ARICHA.

LOS MODESTOS

¿Qué fué usted en la vida antes de dedicarse a mozo de espadas? ¿Qué hubiera usted querido ser?

—¿Yo?...—nos pregunta Pintorcito un poco reservon, sin comprender el alcance de nuestra encuesta, o, en honor a la verdad, comprendiéndola demasiado—. Yo..., antes que nada, un gran luchador. Si me hubiera usted visto como actor de "La murga sevillana", que dirigía en Novedades Antonio Bernal, el murguista de la voz de seda, como le llamaban sus admiradores.

—¿...? —¿Mi papel? El de un murguista más. De esto hace cerca de treinta años.

—¿...? —Cuatro calas diarias.

—¿...? —De Sevilla me vine a Madrid y se fundó "La murga sevillana", que actuó en el café de la Victoria con un éxito grande. Fué la primera formación de esta índole que se presentó en Madrid. Del café de la Victoria pasamos al café de la Marina. ¡Qué tiempos aquellos!

—¿...? —Luego me dediqué a la afición que tuve siempre: al toreo. Actué de banderillero por ahí, dando tumbos, hasta entrar en la cuadrilla de Paco Madrid.

—¿...? —En el invierno alternaba mi azarosa profesión con el comercio. Vender, comprar, representar...

—¿...? —Mi calidad de mozo de estoques viene después. Y en gran parte le debo el pertenecer a una casa de la seriedad de don Arturo Barrera en calidad de servidor de confianza al afecto que me tiene el Madrileño, el mozo de espadas de Vicente. El fué quien me ayudó a destacarme en esta mi última profesión.

—¿Qué hubiera usted querido ser de no haber sido lo que es?

—¿Yo?...—vuelve a preguntar socarronamente José Muñoz—. Pues..., no se ría usted. Hubiera querido ser poeta. Sí, sí, poeta. Le tengo mucha afición al arte de hacer versos. Claro que me falta preparación, ¡toda la preparación y la cultura necesaria!; pero no

por eso deja de gustarme la emoción de escribir unas palabras detrás de otras que suenen después con música. Pero esta afición mía no sale de su aspecto íntimo. No vaya usted a tomar las cosas por donde queman.

—¿...? —¿Publicar libros? Yo no he escrito más que cosas sueltas.

—¿...? —Que yo recuerde, en un banquete homenaje a don Jacinto Benavente, en que se preguntaba qué obras del ilustre español le gustaba a uno más. Escribí en una tarjeta:



“Obra que escribió su pluma, de todas estoy admirado; pero si he de elogiar una, ¡Los intereses creados!”

—¿...? —En los periódicos sólo se ha hablado de mí como poeta popular en una ocasión. Fué en la Semana Santa que en Madrid se escuchó la primer saeta al estilo nuestro, al estilo de Andalucía. Y esa saeta la canté yo y la recogieron todos los periódicos.

—¿...? —La letra fué mía. Fué una cosa de circunstancia. Fué el año del tristemen célebre crimen del expreso, y en aquellos días toda la opinión estaba intrigada con el descubrimiento del hecho, y yo, al paso de una cofradía por la calle de Alcalá canté una saeta que fué un éxito y que rodó después por todos los periódicos de España.

—¿...? —La poesía del hogar. Esa es la que me gusta interpretar más. No hace mucho, con motivo del

nacimiento del segundo hijo de Vicente Barrera, escribía yo estos versos...

—¿...? —No los recuerdo del todo. Recuerdo, sí, el *letra-motif* de la composición. Decían:

“¡Qué dicho es quien puede tener todo lo que quiera! Dinero, mujer y un niño, ¡que es risueño al al nacer y antes que naciera!”

—¿...? —¡Hombre! Dicho así, de golpe... Yo no sé si sabré improvisar; pero, desde luego, lo que usted quiere es que le haga yo un retrato mío en verso, ¿no?

—Justamente.

—Pues présteme usted su pluma.

Y Pintorcito, con mano firme, burla, burlando, su siguiente autobiografía:

“Cuando yo era niño, todos me querían y a nadie hice daño, que hace varios años, Sé de todo un poco, lo malo y lo bueno; opto a lo segundo, que no es para menos. En mis amistades, como en las farmacias, de todo hay un poco. No le doy importancia. Quise ser torero por pura afición; pero la conciencia... me dijo que no.

Y como las palmas a todos nos agradan, yo fui camarero buenas temporadas.

Yo no envidio a nadie, aunque tenga más. Si al final de todo tendremos igual!...

Me llamo Marín Muñoz y José, Y al final del verso lo rubricaré.”

—¡Bravo, buen amigo!

Y José Muñoz (Pintorcito), el modesto mozo de espadas, cumplidor fiel, inteligente, activo, que soñó con ser poeta, vuelve de súbito a la prosa de la vida y nos habla de sus afanes, de sus esperanzas, de sus satisfacciones íntimas, de lo contento que trabaja a las órdenes de una casa—son sus palabras—tan seria y tan buena como la de don Arturo Barrera.

GUILLOTINA

En Sevilla, víctima de penosa enfermedad, ha fallecido el picador Manos Duras. La Asociación del Socorro a la Vejez del torero ha cumplido en este primer caso sensible su fin social. Descanse en paz el excelente piquero y buen compañero.



VICENTE BARRERA, la incógnita de la temporada próxima, porque, según aseguran, no vestirá el traje de luces. Si es así, ya pueden ir recordando los aficionados su arte con el capote y su dominio con la muleta.

En defensa de la fiesta

¡Cuentos no, tío Caracoles!

Firmado por el “Tío Caracoles”, he leído en el semanario taurino la *Fiesta Brava*, de Barcelona, un artículo, acerca del cual no puedo por menos que pronunciarme enérgicamente contra él, primero, porque es un artículo en el cual se falta a la verdad, y segundo, por la osadía que supone el atreverse a dedicárselo a un maestro en la crítica taurina como lo es “Relance”.

Yo no sé si el “Tío Caracoles” tiene datos suficientes para afirmar todo lo que en su artículo dice. ¡Yo creo que no!

No le quiero discutir a este señor que haya estado veraneando en ese lindo pueblecito de la Sierra que él nos menciona y que no haya visto más que una sola ganadería de pura sangre, cuya ganadería es la que posee don Julián Sanz Miraflores de la Sierra.

Y hablando de esta ganadería es donde falta a la verdad (engañado o premeditadamente). Y nos cita una corrida que el mencionado ganadero envió, y dice así: “La que inauguró la plaza de Santiago de Compostela, que resultó muy brava, noble y manejable, sobresaliendo el toro “Ciruelo”, número 98, negro, que fué un toro de bandera.”

Esto, “Tío Caracoles”, no es verdad, y yo le voy a decir qué es lo que pasó en esta corrida a la que usted hace mención, para que se lo diga usted a quien se lo contó, o si no se lo han contado, para que usted sepa que en Galicia aún hay más de uno enterado, pues, al parecer, en su artículo cita con especial interés a esta plaza y la de Lugo (que hoy no existe), creyendo, sin duda, que aquí no hay quien sepa ni dónde es Miraflores de Sierra ni lo que es una corrida de toros.

La corrida de inauguración de la plaza de Santiago se anunció así:

“El domingo, 23, inauguración de la plaza de toros, en cuya corrida se lidiarán seis toros, con divisa azul y encarnada, de la acreditada ganadería de Andrés Sánchez, antes de BUENABARBA,

vecino de Salamanca, para Villalta, Corrochano y Maravilla.”

Y esta corrida, a excepción del tercer toro (?), que solamente fué un novillo bravo (no de bandera), el resto fué una mansada, especialmente el primero, que era un bucy con muchas arrobos.

Así que ya sabe usted: el toro de bandera no existió, y la corrida brava y manejable, tampoco; haciéndole, además, una advertencia: que el ganado no llevaba el nombre de don Julián Sanz, y su procedencia era de SALAMANCA, no de Colmenar Viejo (pues, si no me equivoco, Miraflores de la Sierra es de dicho partido judicial); así que, una de dos: usted escribió por escribir o le han engañado lastimosamente.

Debo advertirle que la lidia de esos seis toros se la puedo dar a usted con pelos y señales, pues precisamente ésta ha sido una de las peores dirigidas que he visto, a pesar de corresponderle a un diestro que, como Villalta, lleva tantos años en el toreo.

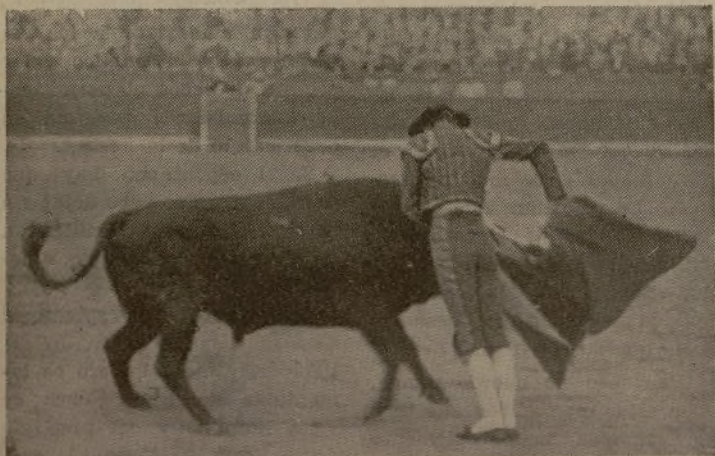
Así que ya sabe, “Tío Caracoles”: entre usted y yo queda entablada una polémica, a la cual espero usted acudirá, en bien de su personalidad taurina, y en la cual expondrá todos sus argumentos, pues yo también expondré los míos, pues los tengo sobrado, y, en verdad, en esta ocasiones, en que la fiesta está, por decirlo así, en inactivo, no está de más el decir más de cuatro verdades, desconocidas por la mayoría de la afición, a la cual pertenece el estar al corriente de todo lo que sucede por esos rincones taurinos; hoy son Miraflores de la Sierra y Santiago de Compostela; mañana..., Dios dirá.

Esperamos su amable respuesta.

JOSÉ BLANCO
Lá Coruña.

Nuestros talleres:

Bravo Murillo, 30
Teléfono
42124



Juan Tamarit CHAVES II, el novillero que más cartel tiene en Madrid, por el arte y el valor que pone en cuanto ejecuta, como se puede apreciar por el momento que reproducimos en esta foto.



CHIQUITO DE LA AUDIENCIA, la pesadilla de los artistas afiligranados del arte de Paquiro, porque Juanito Martín Caro será el que con una sola actuación borre los que otros ejecutan en una temporada.

Al margen de las corridas

Acotaciones inútiles

¿Qué hará en estos días de frío el espectador del 2, que todas las tardes de corrida, nos daba la lata preguntándonos por las combinaciones de los domingos siguientes?

Ahora, que hay poco que hacer, la autoridad competente debía presidir una buena mañana un simulacro de "prueba de caballos", podría probar sin público cómo deben estallar siempre las banderillas de fuego y calcular el número de guardias que deben permanecer en los pasillos de toro a toro.

El encargado de dar las banderillas, cada vez que salga de su casa, en estos días de invierno, encargará a su portera: "Señal Dorotea, mucho cuidado, no vayan a subir ladrones a mi cuarto. Que tengo el traje de torear al sol, para que no se me pique."

Qué información más bonita tiene el concejal que se coloca siempre al borde del palco presidencial para que el público lo confunda con el presidente.

En la temporada próxima, como seguramente seguirá siendo alcalde el radical don Pedro Rico, ya no llevará a los toros esas corbatas tan chillones que lucía este año. Usará unas corbatas más conservadoras.

En el tendido 3, los subalternos han dejado sin recoger una almohadilla. ¿Qué noches de frío le esperan a la pobre! Los espectadores a la fiesta de los toros somos así de sentimentales.

El conserje de la Plaza de Toros tiene un ingreso muy saneado. Al final de temporada recoge de la localidad que ocu-

pa Palacio Valdés en el tendido uno, todos los quintales de ceniza que se desprenden de sus puros inacabables, y los vende para abono en una granja avícola.

¿Por qué para el año que viene no acuerdan los aficionados que suene la música en la Plaza de Madrid, para amenizar las faenas que se suponen sobresalientes?

De esa forma, con un sencillo golpe de bombo o un corte en seco de la tocata se le podía avisar al torero que nos estaba aburriendo soberanamente.

¿Y mientras nos alegríamos con la música un poco las pa-jarillas!

¿Por qué no presiden de verdad las corridas de toros algunos funcionarios? Así habría que cambiar el grito de: ¡presidente, burro!, por: ¡presidentat..., tonta!

La otra tarde unos turistas recorrían las dependencias interiores de la Plaza de Toros en busca de ignoradas emociones. A la vista de unas manchas rojas que había en la pared de una de las dependencias subalternas, un inglés preguntó en español si aquello era sangre de algún torero muerto. Y el cicerone le aclaró: "son manchas de coloretos de los toreros bufos".

¿La sangre... no acostumbra a llegar al río!

No nos cansaremos de repetirlo y mucho menos de preguntárselo al director de la Compañía de Tranvías: ¿Por qué vale 20 céntimos el servicio corriente de tranvías para las novilladas y le ponen 50 al servicio a la Plaza para las corridas formales? ¿No lo comprendemos!

La solución, la temporada.

COMENTARIOS

¡Mirad, qué sola se ha quedado!

El cerrojazo a la temporada taurina ha sido ya definitivo. El pasado domingo dejáronse de anunciar corrida alguna en Madrid y muchos lugares más. El día fué alegremente luminoso, pero intensamente frío; esto es, taurino en apariencia.

Algún aficionado habrá habido que, aprovechando las primeras horas de la tarde, que invitaban a pasear para gozar y aprovechar el contraste que ofrecía el sol con la sombra, haya encajinado instintivamente sus pesos—por instinto de entusiasta taurino—hacia la plaza de toros por la avenida amplia, pero solitaria y muda; allí, la plaza de toros de Madrid, cerradas sus puertas, abandonada...

El aficionado paseante detendría sus pasos, y ante ella, con gesto de extrañeza y asombro, primero, y después de forzada conformidad y melancólico aburrimiento, la observaría; y al verla tan sin alegría, ni bullicio, tan sola, tan olvidada, y al evocar las tardes—muy recientes—de corrida, no podría por menos que percibir en lo más profundo de su alma—enamorada de la fiesta de los toros—un sentimiento de nostalgia, aún más de sentir ante la exuberante luz de una tarde radiantemente luminosa... Por eso, al ver esta plaza de toros de Madrid así, y al propio tiempo recordar que se la llama *vieja*, y que, en efecto, ya lo es, porque hay otra *nueva*, surge con tal evocación la inevitable comparación entre una y otra plaza, encontrando entonces a ésta—ante la cual se halla—modesta, pequeña, pero típica, castiza, simpática como ninguna, no pudiendo reprimir un sentimiento de lástima...

Vuelve sus pasos el aficionado, continuando su interrumpido paseo, y al dirigirla, ya algo alejado de la plaza de toros, una última mirada—que es como un adiós—, sordamente, como hablando consigo mismo, deja escapar esta exclamación: "¡Mirad qué sola se ha quedado!", que es como lamentación a su forzada conformidad de ausencia a las corridas de toros.

Durante el período de unos meses—noviembre, diciembre, enero, febrero—escasos que dura la inactividad en las plazas de toros, hay algunos aficionados que, no pudiéndose contener, a veces, en ratos de ocio y aprovechando la bonanza que ofrece un día de ese período—otoño o invierno—, se deciden a dar un paseo, dirigiéndose hacia el lugar donde se halla la plaza de toros, siquiera sea para verla de fuera. Esta vez el aficionado entusiasta taurino ha dirigido sus pasos hacia la nueva plaza de toros de Madrid: la Monumental... Ante ella se ha detenido, ha observado y ha meditado: magnífica, un prodigio arquitectónico, y un lugar detestable, por lo absurdo de su enclavación; una fecha—año 1929—grabada en la fachada principal de la plaza. Un co-

mentario: año 1933, y todavía no se hace uso de esta plaza, pese a los años transcurridos desde que fué étotamente terminada. Temporada 1934: ¿habrá toros ya en este monumental tauródromo?... Una ilusión: ¿se procederá por fin a hacer las tan necesarias como esperadas obras de acceso; y serán dignas de la plaza?... Pero la constante interrogante... ¿Quién sabe...; quizá! ¿Sí o no?

Rara es la temporada que al finalizar no se lanza el consabido rumor: Belmonte. Ahora alguien ha vuelto a preguntar: ¿Volverá Belmonte a torear para servir intereses que tanto le afectan en su calidad de ganadero?

¿Volver?... No creo; es absurdo pensarlo, y, conforme van avanzando los años, más absurdo aún suponerlo... Lo cierto es que, en verdad, de Belmonte se hablará siempre. Es que... ¡fué tanto en el toreo que no se le puede olvidar!...

Esta semana viene exhibiéndose con gran éxito un film norteamericano, aparatoso y vistoso—tal y como saben hacer las cosas esas gentes de por allá—, en uno de los cinemas más importantes de la capital—de esa interminable serie de cines, a cual mejor y más caro, que en poco tiempo se ha implantado en la cosmopolita avenida madrileña: *Gran Vía*—, en cuya película la argumentación se basa en una parodia, con su parte seria y todo, acertada, original y divertidísima de la fiesta de los toros. Eddie Cantor es el protagonista, un caricato muy popular en Norteamérica, que hace admirables proezas en su papel de "Torero a la fuerza"—tal es el título del film—, ayudado, secundado por otros artistas del cinema, entre los que figuran un elenco de soberbias mujeres—esas deliciosas girls americanas—y el torero neoyorquino—conocido por nosotros por haber actuado en las plazas de toros de veras—Sidney Franklyn, que

actúa en la parte seria como torero de verdad...

En suma, un film digno de verse y aplaudirse.

Por hoy, queda tan sólo esta breve referencia; dejaré para otra ocasión los comentarios que me ha sugerido, para exponerlos mejor y más ampliamente. Por ahora me limitaré a esto, a la reseña somera y a añadir que ello puede representar quizá el que por América (EE. UU.) sea el conato que promueva el interés y curiosidad por conocer y admirar de *verdad* el espectáculo taurino, en cuyo caso se decidiría el implantarlo allí... ¡entonces!...

¡Ah!, que no quede sin señalarse un consejo: los más indicados para ver esta película son los toreros bufos—especialmente ese infatigable organizador—, puesto que sin duda alguna hallarán motivo de enormes sugerencias y... aun lecciones de fino humorismo y auténtica comicidad.

Ya han comenzado los inevitables y tradicionales balances o estadísticas sobre lo que ha representado la última temporada taurina. Por mi parte, también haré lo que me incumbe y corresponda; por algo es inevitable.

Precisamente esta vez hay material excelente: un torero de cierto trono que, tras breve retiro, intenta la reaparición y... se desorienta; noveles que se *doctoran*; toreros que se elevan; otros que se hunden; estancamiento de algunos, invariable; ocaso de unos, tentativas de resurgir de otros; surgimiento inopinado de noveles; el fenómeno o fenómenos en turno: uno que aparece y desaparece de pronto; otro que por sus pasos contados aparece y se va consolidando...; éxitos, fracasos, cogidas, etcétera.

Todo ello, así englobada su enumeración, será enunciado y comentado con el detenimiento e importancia que merece

DON ISTA



EDUARDO GORDILLO, el sevillano que tan injustamente ha sido postergado por la Empresa madrileña. Si la mayoría de los almagros, tocinos y matachines que hemos soportado una y otra tarde tuviesen la décima parte de torero que posee Gordillo, tendría alguna explicación este caso tan absurdo.



Domingo y Dominguín, los dos conquistadores de México, enlazados en un abrazo fraternal a bordo del trasatlántico que los ha llevado a la meca del toro mejicano. El cable nos anuncia el feliz arribo de ambos colosos.

ESCENAS DE CAMPO

"HE VISTO ESTA TARDE, TOREAR DE UN MODO..."

Madrid, 9.—Querido Antonio: El dador es un chico que me recomienda con mucho interés la Loli. A ella se lo ha recomendado un pariente suyo, al que desea servir siempre, y que es hombre que entiende de cosas de toros. Si le dejas dar

un par de capotazos, aunque sea a la hora de soltar las becerras del corral, te lo agradecerá tu afmo. s. s.,

JUAN.

—¿Quién ha traído esta carta?

—Un muchacho moreno, que está ahí dentro tomando el tercer desayuno. Viene con Bodegones, el banderillero ese que le ponen siempre de más en los carteles de Tetuán.

—¿Y a Bodegones, quién le presenta.

—Ese revistero de tanta fama, amigo del señorito...

—¡Ah, vamos!

—¿Que se va a empezar! Que en la tapia no vea yo moverse a nadie, que lo echo abajo.

—¡Eh, vaca! ¡Bravo! ¡Hurra!...

—Apunta. Con este puyazo van siete. ¡Si la reata no falla!

—Cuatro hermanas y las cuatro panteras.

—¡Niño, menos capotazos!

Si aquí se viene a tentar, no a retratarse de flamenco.

—¿Quién es ese torerito?

—El nuevo fenómeno.

—¿Fenómeno? Será toreando por radio. Dile que no sea más agonioso.

—¿Torea por delante, una sola vez, niño!

—¿Te gusta esa vaca cárdena?

—Parece mansa. A ver si la otra sale becerria.

—Nicanor, que llevan treinta y tantas y todavía no te se ha movido el arma de quitarte los caliches del pantalón...

—Deje usted, Bodegones, que como yo baje, se va a estar hablando de mí en Salamanca más que de Gí Robles.

—Como éste baje.

La tarde va en declive. Quedan por probar dos vacas, que de antemano tienen mala nota. Se dan órdenes para que se suelte un ajeño, que hay preparado, para que toreen al alimón dos señoritas peruanas, invitadas por los dueños de la casa. El tentador se va quitando los hierros, pausadamente, en un rincón de la diminuta y cuadrada placita. Se escucha un griterío estridente.

Es la música con que las niñas toreras jalean su propia

decisión. El becerrete, acosado, huye del escándalo con algo de pudibunda reacción, y en una arrancada tropieza con Nicanor, que acaba de descolgarse de la tapia.

—¡Ahora, niño!

—Vamos a ver los toreros.

Nicanor abre su capote y el becerrete se pierde en él, como un lucero en la noche de tormenta.

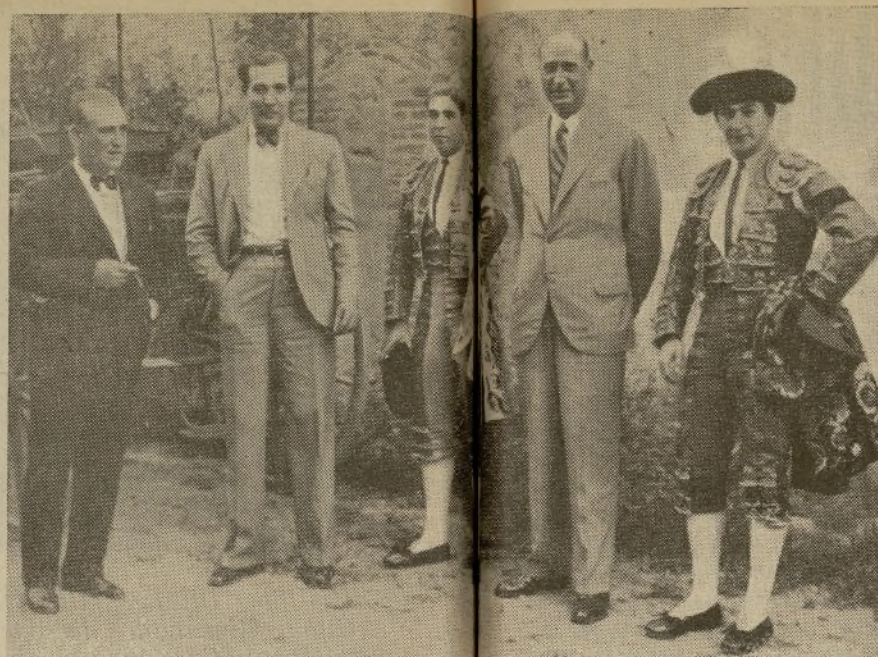
Se escucha un ole, grande y solemne. Es Bodegones que, a solas con el torero, quiere ser testigo de su revelación. En el cielo parece que el contador de la luz ha sufrido una seria avería. Todo queda en penumbras. En el caserío se preparan los invitados para el regreso a Madrid.

Una hora después, en el ambiente tibio del café de toreros, Bodegones, estirado, mayestático, solemne, repite entre la admiración de los contertulios: "He visto hoy torear de un modo..."

Y la leyenda ingenua toma cuerpo y rueda por las calles, como una bola de nieve, para volver a deshacerse al menor contacto con el sol de la sinceridad.

COSTUMBRES NUEVAS

El otro día se quejaba "Don Indalecio" de estos nuevos toreritos que empiezan a hacer sus faenas, con un estoque de madera o aluminio.



De la última actuación en Barcelona de Manolo y Pepe Bienvenida obtuvieron un gran éxito, es esta fotografía, en la que los toreros sevillanos aparecen con los críticos catalanes Herrera y Salanova.

"A propuesta de la Dirección General de Seguridad, y previo informe de su Asesoría Jurídica, el ministro de la Gobernación ha declarado disuelta la Comisión Cultiva, clasificadora e inspectora de ganaderías de reses br., por entenderse que en su desenvolvimiento no ha respondido los fines para que fué creada." De sabios es rectificar de oír. "Asimismo, y teniendo en cuenta la conveniencia de arbitrar una fórmula eficaz por la que se consiga de modo efectivo el fin que se abrigaba, se ha acordado que quede abierta, por un máximo de dos meses, una información pública, a la que podrá acudir todos los interesados en la marcha normal de la fiesta de los toros."



DE PESCA

salen todos los días los apoderados que estamos en la época que más se puede pescar, y a lo mejor, con perjuicio de alguno que se dejó a su querido compañero. ¡Conque, señores, a esperar la lista!

"Don Indalecio" los trataba de una manera algo vejatoria para ellos, pues su proceder, según él, no era propio de toreros.

Yo no soy ningún impugnador de esta costumbre nueva. Pero no obstante, vamos a mirar con imparcialidad y veamos la causa de ello. ¿Cuánto puede pesar un estoque? Un kilo; algo menos, pero nunca más. Y es posible que un hombre que mate toros no pueda llevar un kilo de peso, máxime cuando en las circunstancias que concurren en su trabajo es en absoluto despreciable.

Esa, como puede en seguida apreciarse, no es la causa ni el motivo. En la novillada del domingo pasado en Barcelona tuvimos la explicación clara. Hoy día el uso, que se generalizará cada día más, de coger el estoque a la hora crítica de matar, después de realizada la faena, no tiene otro motivo que el de la seguridad personal, y explicaremos nuestras palabras. Cuántas veces no hemos visto y leído que un estoque, en el desarrollo de su trabajo, se ha cortado con el estoque de más o menos consideración, incluso teniendo que abandonar su trabajo. En Tetuán este mismo año se ha herido un torero gravemente, y mirese la estadística de percances y constantemente encontraremos heridas producidas por el estoque, pues los cortes continuos en cada mano

es muy corriente, y seguro estoy que un 95 por 100 de los matadores de toros han sufrido las molestias de un corte producido por el estoque. Las faenas actuales, según los nuevos rumbos, son en su mayoría efectistas, de relumbrón, con cambios continuos de muleta de una a otra mano; pases de mucha teatralidad, mucho movimiento, y de esto viene que el estoque, con su filo cortante, estorbe y sea incluso un peligro.

Como digo, en la novillada de Barcelona un estoque en ambos toros cambió el palo por el estoque, de manera, ¡claro está!, disimulada; otro estoque de la terna, en un primera faena sufrió dos cortes de bastante extensión en una mano, teniendo que ser asistido y vendado, con la consiguiente molestia que ello implica.

Siendo, pues, la causa, por seguridad personal, ¿merecen reproches dichos toreros? Yo ya he dicho que no soy ningún impugnador, y que únicamente me limito a investigar la causa, que a mi entender es esa. Bastante tienen que sufrir los toreros con los percances desgraciadamente frecuentes en la lidia de los toros, que tengan que añadir éstos que podíamos llamar fortuitos, y estando en su mano el remedio, aunque es un gesto que reconozco poco loable en un hombre y menos en un torero, que tiene que ser hombre cien por cien, dejen de utilizarlo aquellos que se crean más castigados o menos seguros con su manejo.

TRIGUENO.

Barcelona, 1933.

En Mont de Marsán se ha constituido un club taurino denominado Club Taurino Montois, el cual ha elegido la siguiente Junta directiva: presidente, Mr. Roger Burgalat; vicepresidentes: Mr. Melante, Mr. Pestourie y Mr. La-porterie; secretario, Mr. Jean Terrade; tesorerero, Mr. Bernard La-trille.

Les deseamos los mayores éxitos en su gestión en bien de la fiesta de los toros.



Celita y Pinteño, los dos gallegos más simpáticos de fin de siglo, cuando perduraba el arrojo y la temeridad del primero y cuando aún Pinteño no había estrenado su sombrero ala de pichón.

DE UNA ENCUESTA

LA CONCESION DE APENDICES HA COLMADO YA EL ABUSO

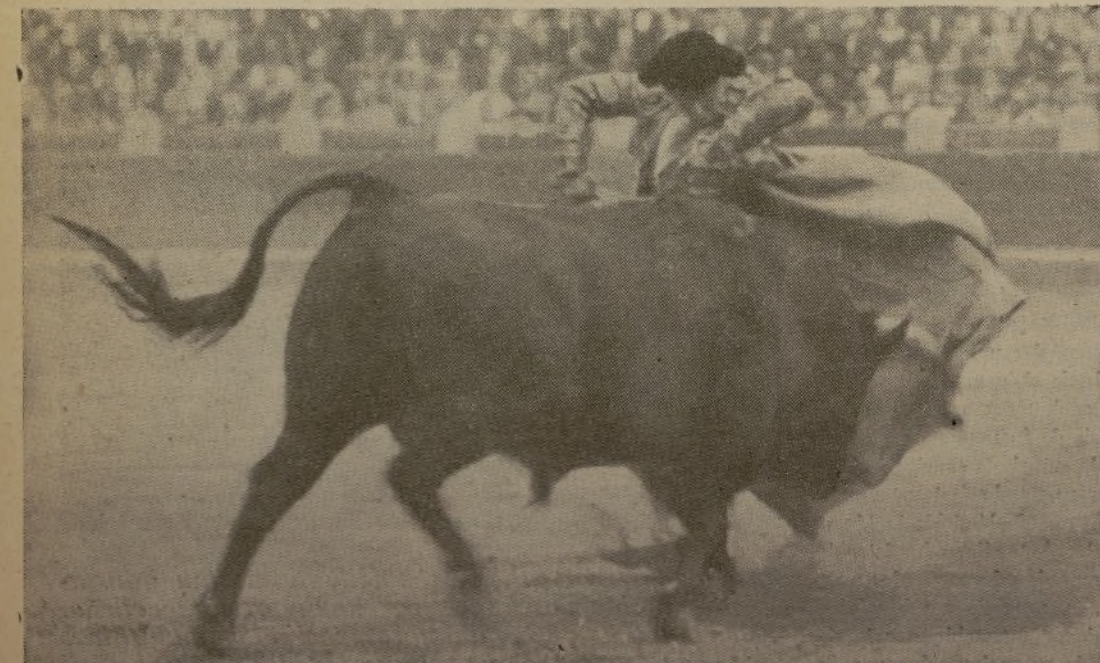
Hace varias semanas el compañero Alfonso de Aricha propuso en estas mismas páginas la conveniencia de abolir la tradicional costumbre de conceder orejas u otros despojos a los toreros triunfadores, substituyéndola por unos toques de clarín en caso de triunfo.

Yo, amante no sólo de la tradición en este aspecto, sino del tipismo que en todos sus rasgos encierra nuestra fiesta, no puedo pronunciarme con el señor Aricha en favor de tales innovaciones.

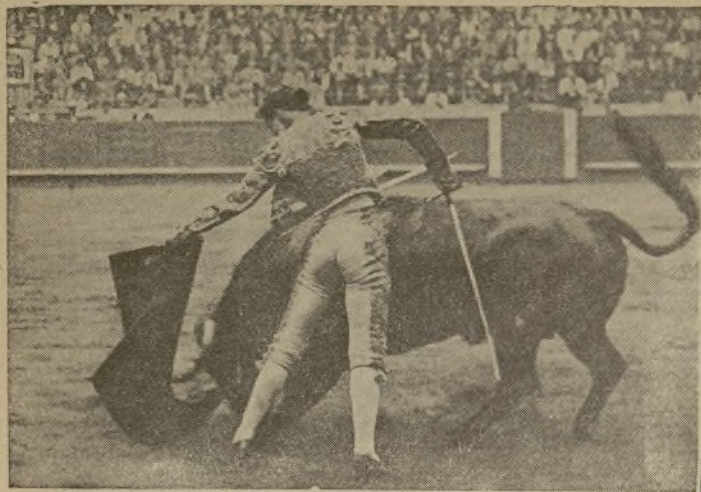
Dice el querido compañero que es de poco gusto el otor-



CURRO CARO, el torero de la suprema elegancia, remata así su serie de verónicas magníficas, en las que pone al público en pie.



FLORENTINO BALLESTEROS, cuando torea por chiclelinas, le echa un salero al asunto como ustedes podrán apreciar. ¿Vale?—Foto Elosúa.



LUIS GOMEZ «EL ESTUDIANTE», el torero de Madrid que mejor torea al natural y el que por derecho propio llegará a ser en el toreo una figura primerísima: por su arte insuperable y su valor extraordinario.

gar esas piltrafas, que manchan al torero y en casos a la concurrencia, cuando a éste se le ocurre—frecuentemente—arrojarles a los tendidos, resultando asimismo un tanto asqueroso ese premio que se otorga al arte o al valor del torero.

Si es que poco a poco queremos hacer de la fiesta un espectáculo de “señoritas”, delicadas y escrupulosas, bien está; pero como tradicionalmente la fiesta de toros ha sido de hombres—¡y muy hombres!—, dudo que a ninguno de éstos le repugne ostentar en sus manos los apéndices del toro aunque, a trueque de ello, se manchen de sangre, que al fin y al cabo no creo sea ésta—al momento de ser cortada la oreja al astado—, ni maloliente ni asquerosa.

¡Ya quisieran ellos salir de todas las corridas manchados de sangre por tales motivos!

Y tocante al público: que los mismos toreros, en evitación de casos desagradables como el de salpicar o manchar a los espectadores, se abstengan de arrojar al tendido los despojos del toro...

La segunda pregunta de esta encuesta—de la que como todas no se sacará nada en claro—es, a mi juicio,—siempre modesto—acertadísima.

Si; debe ser restringido el galardón para diferenciar lo excepcional de lo corriente.

Desgraciadamente se prodigan de una manera escandalosa esos premios que debieran ser máximos, en casos de triunfos verdaderos; para los éxitos incompletos—o medio éxitos—queden las vueltas al ruedo, los saludos, etc.

Pero esto ocurre, naturalmente, porque en la actualidad muy poca parte del público que asiste a las corridas sabe “ver toros”. Es un público impre-

sionable, contagioso y exento por completo de la intuición precisa para comparar o aquilatar la labor realizada por el torero.

Son, en una palabra, espectadores, no aficionados.

Claro es que la presidencia de la corrida, en estos casos sólo atiende—debe atender—la mayoría de opinión, como árbitro del público, y si éste, como ocurre casi siempre por múltiples motivos, va a favor de un espada que no mereció galardón alguno, porque la faena careció de mérito, aunque pecó de vistuosidad, no tiene más remedio que conceder la oreja—u orejas, rabo o pata—injustamente, desde luego, pero ¡vaya usted a decirselo al matador!...

Así hoy día cualquier “pincharratas” cuenta en su haber con varias orejas concedidas en plazas de importancia!

¡Cuánto más mérito o más valor no tendrían estos premios si fueran concedidos más de tarde en tarde y en casos de verdadera justicia!...

Dejémonos, pues, de toques de clarín; no hagamos desaparecer la costumbre—ya arraigada—de conceder las piltrafas del toro bien lidiado al torero triunfante como galardones de su éxito; que ya hicimos desaparecer el “repugnante” espectáculo de la suerte de varas con la aprobación del antiestético peto protector...

“Viva la gallinita...”

Pero, en cambio, eduquemos al público a contener sus impresiones en los cosos taurinos y a mostrarse menos dadivoso y menos espléndido con los toreros, para que éstos, de esta forma, cuando les sea concedida una oreja en cualquier importante plaza puedan decir muy alto que fué ganada a ley.

DON P. P.

No sabemos nada

Pero el pollo Pericás publica por esas revistas taurinas de por ahí arriba unas fotos de su última actuación en Barcelona, en la que de manera muy burda aparecen los tendidos cuajados de manchas negras, que quieren representar espectadores. Y el orondo Balaña,

a la vista de esos amañeos, no hace más que decir: “¡Que me lo haga eso bueno el pollo Pericás!”

NO SABEMOS NADA

Pero Colomo hacía gala de su gran apetito la otra noche en casa de Cecilio, gratamente acompaña-

do, sirviéndose doble ración de lengua con... guisantes.

NO SABEMOS NADA

Pero don Pablo Ortega escuchaba la otra noche atentamente a Federico de Oro, quien a gritos le quería convencer de que su hermano Domingo se iba a traer a España un barco cargado de... duros españoles.

NO SABEMOS NADA

Pero Antonio Conde sigue al pie del cañón, como buen artillero, con permiso de Dominguín.

NO SABEMOS NADA

Pero este año en la Azucarera han caído para el peso de la remolacha una nube de taurinos de verarano que asusta. Entre los afiliados hay matadores de graduación y todo. Y es que con azúcar está peor.

NO SABEMOS NADA

Pero Pedrucho, a sus años, actuó de bañero la pasada semana en Barcelona, con gran contento



DOMINGUEZ se entrena ya para la próxima temporada, en la que, sin disputa alguna, se colocará de figura máxima de la torería; por su arte, su valor y sus resonantes triunfos, obtenidos este año en las principales ferias provincianas.

de los vascos, que todavía creen en su arte.

NO SABEMOS NADA

Pero Madrileño ha triunfado en Caracas con una cantidad de puntos sobre los demás que asusta.

NO SABEMOS NADA

Pero los aguafiestas se las tienen muy fáciles porque dicen que “el paleta de Borox” puede fracasar en Méjico, sin contar que Domingo Ortega peleará con el toro como nadie y con los “peleaos” con más calor que Sánchez Mejías, si hace falta.

NO SABEMOS NADA

Pero a ciertos taurinos no se les puede hablar ni un minuto después de haber comido y bebido morapio en casa del portugués.

NO SABEMOS NADA

Pero, a pesar de los burros que ha tirado cierto secretario de un apoderado a Cayetano Ordóñez, le sigue representando Juan de Lucas.

NO SABEMOS NADA

Pero Pololo ha inaugurado en su colmado un cuarto verde que es el encanto de los distinguidos bebedores del rico vino de la casa.

ENCUESTAS EDIFICANTES

De algún tiempo a esta parte, parece ser que el tema favorito de cuantos garrapateamos de cosas de toros radica en crear y fomentar encuestas y polémicas, algunas de las cuales—las menos—dignas de loa, que evidencian la despejada mentalidad del promotor y el noble propósito de depurar costumbres deleznales, que nada dicen en favor del buen gusto y cultura del aficionado a toros. Por el contrario, la mayoría de ellas son creadas por individuos completamente anónimos e indocumentados en achaques de cuernos, que oriundos de la caverna, donde sus retóricas, eloquentemente derechistas, cayeron en el panteón de la indiferencia, hermana menor del ridículo, pretenden ahora, in-

un analfabetismo absoluto y petulancia desenfrenada.

En contra de la lógica no se puede ir, no se debe ir, ni contra de las sabias enseñanzas de las firmas de prestigio, rebosantes de ella, a no ser cerebros desequilibrados, que siempre inspiran lástima.

Recientemente, el compañero Alfonso de Aricha, clasificado como escritor competente, invitábanos a emitir nuestra opinión sobre la concesión a los lidiadores, en los afortunados días de éxito, de orejas, rabos, patas y demás asquerosas piltrafas. Mi opinión, estimado Alfonso de Aricha, es la siguiente: Todas, absolutamente todas esas repugnantes piltrafas, galardón supremo, trofeo con el que se sintetiza la victoria del torero, por un equivoco, debe de ser suprimida su concesión inmediatamente. Eso es propio de la época de los bárbaros, de los tiempos medievales en que los energúmenos triunfadores, después de asesinar a sus pobres víctimas, decapitábanlas, ostentando con orgullo la cabeza sanguinolenta de sus semejantes, vencidos, como trofeo.

Con ello se evitaría en gran parte los escandalosos “bulos”, hoy tan en auge, al relatar el triunfo del torero.

La concesión de tales apéndices revela, en general, un pésimo gusto. Toreros hay que, comprendiendo así, han renunciado a la aceptación de tales miembros amputados. El nauseabundo olor que el sucio rabo despide, esa bahorrina insuperable, debe producirles náuseas a los lidiadores; pero hay que rendir culto a las tradiciones de la profesión, y... ¡el negocio es algo sagrado! Respecto a substituir dichos trofeos por unos toques de clarín, me parece, querido compañero, un desatinado descalabro.

ALVAREZ TORAL.



LA SERNA, el torero revolucionario, que en un solo momento de su arte, no igualado por nadie, pone en movimiento a todos los espectadores. Claro que toreando así no se puede dudar del mérito de Victoriano.

¡Cómo cambian los tiempos!

¡Cómo cambian los tiempos! Si; cambian con una rapidez asombrosa, unas veces en beneficio de la humanidad y otras en su perjuicio. Desde mediados del siglo anterior hasta la fecha actual, todo lo que antes era objeto de envidiables alabanzas hoy es motivo de reprimendas y censuras acerbadas; lo que se escribía con entusiasmo y desvelos, ahora, si viviesen sus autores se avergonzarían de haberlos suscritos; los gustos retrospectivos que constituían el lenitivo de los azares de la vida en nuestros abuelos, en la época contemporánea se miran con la mayor indiferencia y desprecio; los trajes que nuestros antepasados usaban con orgullo y que con frecuencia vemos en retratos, sobre todo en los Museos, causan hilaridad y hasta burlas en los que tienen lugar de observarlos; las costumbres, los usos, el modo de pensar de la gente vieja, hoy no es, hablo en general, de todas las manifestaciones de la vida. La índole del semanario **TORERIAS**, que con tanta satisfacción me brinda sus columnas para colaborar mis pobres escritos, no me permite ocuparme más que de asuntos relacionados con el arte del torero. Este, no para nuestro bien, ni para su embellecimiento y esplendor, ha sufrido asimismo los azotes del pícaro modernismo, que hace años lleva trabajando su reinado, paso a paso, hasta conseguir el anhelado propósito,

mejor dicho, sentar sus fueros y estacionarse, no para siempre, porque es muy difícil que arraigue imponiendo a nuestras costumbres, sino para determinado espacio de tiempo. Todo en el torero se ha transformado; pero de tal modo que de no enmendarse con pronta oportunidad los defectos y errores que se observan hoy en el referido arte, a pesar de que se toreaba mejor que nunca; pero no sólo están los errores al torear bien ni mal, consiste todo en el sitio en que se pisa, esa firmeza y seguridad con que se toreaba en otros tiempos; hoy el torero lleva el lance hecho de tal manera que su postura delante de un espejo puede hacérsele al toro; algunos muletazos también los practican sentados en el café; todo amanerado, y, según ellos, con un estilo prodigioso, en sus discusiones en tertulias y cafés, pero hasta aquí llega la fábula taurina; sale el toro, por lo regular el "medio toro", y terminó su arte de espejismo, sus muletazos maravillosos, sus muletazos maravillosos, ante que ellos creyeron hasta soñando; y entonces surge la realidad de aquel sueño; los mantazos por la cara a la defensiva, buscando los burladeros, el aviso de peones, las protestas del que paga por divertirse; en una palabra, el mitin y la frase moderna del taurino: ¿Qué tal Fulano? No hay nada que hacer.

PEPECASTRO

LA GRACIA DE LOS OTROS



—No voy más a toreá a ese pueblo ni a millón por corría.

—¿Por qué?

—Por lo exigente que es el público, y porque no hay en España almohadillas más duras.

(De «El Popular», de Málaga).



Lo difícil es saber torear y luego tener el valor que le está echando en este momento MANOLO BIENVENIDA a la suerte de matar. Por eso es y será siempre primerísima figura del torero.

Pacomio se retira

Dicen que Pacomio Peribáñez ha dado por terminada su profesión.

Muy castigado por los toros, con pérdida de facultades en un accidente motorista, y con cincuenta y un años encima—nació en Valladolid el 14 de mayo de 1882—poco podía hacer ya en los ruedos.

Matacor de toros en 1911, herido gravísimamente en Madrid en 1916, fué cómico una temporada, y luego banderillero. En la última cuadrilla en que formó fué la de Antonio García (Maravilla), de donde salió sin motivo justificado, puesto que cuanto es en torero se lo debe a este excelentísimo peón.

Durante una temporada de matador de toros estuvo a punto de ganar gloria y pesetas. Los percances se lo impidieron.

Ahora era un buen peón, que, por falta de facultades, no podía llegar adonde le llevaba su ciencia taurómaca.

Que tenga suerte ahora en el nuevo rumbo que dé a su vida.

Toros en Caracas

Caracas (Venezuela).—Con gran animación se ha celebrado la inauguración de la temporada, lidiándose ganado de Mondoñedo, que fué bravo.

Julio Mendoza, bien en sus dos toros.

Amorós tuvo una gran tarde como torero artista. Cortó orejas.

Luis Díaz (Madrileño), a quien había gran expectación por ver, tuvo una gran tarde. Toreó superiormente con el capote y realizó con la muleta dos grandes faenas, que le valieron grandes ovaciones y música. Mató superiormente. Cortó orejas y rabo en su primero y fué sacado en hombros.

Cosas cogidas al vuelo

¡A NO SER PARLANCHIN, AMIGO!

Estaban disgustadísimos el matador de toros Manuel Domínguez "Desperdicios" y el ganadero don Antonio Miura, y éste dispuso una corrida en la que aquél toreaba, manifestando que el primer toro era de tal calidad, que le haría andar de cabeza a "Desperdicios".

Este, apenas salió por los chiqueros tal toro, lo toreó de capa valientemente, y cuando ya cuadrado para recibir la estocada, estuvieron torero y toro delante de la localidad que ocupaba Miura, Domínguez le dijo con sonrisa:

—¿Quiere osté que se lo suba ahí?

—Primero hay que matarlo bien—dijo don Antonio.

"Desperdicios" citó a recibir, clavó en todo lo alto el estoque, y cuando rodaba la fiera sin puntilla, preguntó a Miura:

—¿Es así como osté quería que lo matara? Pues a otra cosa, y a no ser parlanchin, amigo.

SE DEJO CORTAR EL PELO AL RAPE

En Trigueros (Huelva), siendo Manuel García, el "Espartero", aficionadillo, quiso tomar parte en las capeas que allí se celebraban, y al solicitarlo de la comisión de festejos, los señores que la componían, para reírse un rato, accedieron, siempre que el torerillo se dejara cortar el pelo.

Pasó Manuel por ello al decirle que el señor alcalde quería que los toreros tuviesen la cabeza despejada, y entre el regocijo general quedó al rape el futuro gran matador.

Toreó "Maoliyo", se hizo notar ya su valentía, y desapareció de Trigueros.

Al cabo de algunos años se encontraba el "Espartero" en Jerez de la Frontera en un refidero de gallos, donde había llevado a pelear los suyos, cuando entre los espectadores descubrió a uno de los individuos de la comisión de festejos de Trigueros.

Un rato después, se aproximó a él un ordenanza, entregándole una petaca.

—¡Niño! ¿Qué es esto?—dijo el buen señor, sorprendido.

—Esto es—intervino el "Espartero"—, que permaneció oculto durante la escena—que me ha crecido el pelo que ostés me cortaron en Trigueros y que yo se lo regalo pa recuerdo...

EL MIEDO ES LIBRE

Cuando Joselé, el héroe del Puente de Toledo, empezaba a hacerse famoso entre sus convecinos por su "afición" desenfrenada, buen número de aquéllos le llevaron una tarde a los

toros de Carabanchel, muy peripuesto, para que se lanzase al ruedo y se luciese al salir el último bicho.

Nuestro hombre, una vez en Toreado y muerto ya el cornúpeto, seguía sin aparecer.

—¿Por qué no te has lanzado, "asaúra"? ¿Para eso te hemos traído?—le dijo el primer convecino que, en la calle, le echó la vista encima.

—¡Calle "usté", hombre! ¡Se me había "metido" en la cabeza que la "corria" era de ocho toros, y resulta que era de seis!

¿QUE EDAD TIENE ALVARADO?

El otro día, un curioso lector nos preguntaba: ¿qué edad tiene Alvarado el banderillero? Y al contestarle que sesenta y tres años, nuestro comunicante nos replica de nuevo extrañado de que a esa edad se puede torear. Y como contraréplica ahí van esos datos:

No uno, sino varios han sido los matadores de toros que se retiraron después de cumplir sesenta años. Ahí van los nombres de los que tenemos noticia:

Jerónimo José Cándido toreó su última corrida a los setenta y ocho años. Juan Jiménez "El Morenillo", a los setenta y dos; Juan León "Leoncillo", a los setenta y tres; José Lara "Chicorro", a los sesenta años y siete meses; Manuel Hermosilla, a los sesenta y tres, y Vicente García "Villaverde", a los sesenta y dos.

A Joaquín Rodríguez "Costillares" se le pierde la pista histórica a los cincuenta y nueve años.

Y de Pedro Romero, retirado hacia mucho tiempo, a instancia de unos aficionados madrileños, actuó en una corrida cuando ya tenía edad de sopita y leche.

Puede seguir, pues, el amigo Alejandro Alvarado luciendo su garbo de torero macho por mucho tiempo.

¡Y nosotros que lo veamos!

ICAMARÀ, CON DON TOMÀS!

"A Carnicerito de Méjico le salió la criada respondona ayer, y él, que se creería con todas las de ganar, resultó apabullado por sus contrincantes.

Ni toreando ni matando reveló su cacareada valentía, más espectacular que real, y escuchó en su actuación más demostraciones de desagrado que de agradado.

Solamente banderilleando al sexto se le aplaudió con razón y con justicia.

La novena salida en Barcelona ha sido desdichada para el torero mejicano, que a poco que se descuide descubre el mucho latón que hay en su arte..., llamémosle así.

Y creo que ya hay bastante de Carnicerito."

¿Que se hay bastante?—pregunta "El Liberal", de Barcelona.

AHI VA ESO



En los corrales de la plaza de toros de Barcelona quedan doce o catorce toros para liquidarlos como sea, dice un periódico catalán. Por nosotros puede Periquito Balaña liquidarlos al tanto por ciento con la dirección del Matadero.

¡AHI VA ESO!

Escriche se encuentra en Madrid organizando la última novillada del año en Valencia.

En Regina lo vimos dándole una caba hasta a Miguel Torres.

¡AHI VA ESO!

Chocolate nos ha mostrado unas curiosas fotografías del Niño de la Estrella que enseña a todos los amigos. No hay más que hablarle de Silvino y tira de cartera y dice:

¡AHI VA ESO

El novillero sevillano Luca de Tena no hace más que recibir carta de los apoderados francos de servicio de Madrid ofreciéndose en su cargo. Y Daniel, cuando van camino del cesto las curiosas y lloronas misivas, contesta...

¡AHI VA ESO!

Manolo Belmonte anda estos días muy atareado en la organización de un banquete en honor del banderillero Trasella.

El acto promete resultar muy lucido. Seguramente se leerán entre las adhesiones unos versos de Pagés.

¡AHI VA ESO!

De regreso de Bélmez, donde se celebró la última corrida del año por la formación *Los Ases*, se detuvieron los excursionistas en Córdoba, donde el director, Llapisera, dió la orden de prompan filas! y puso a todos en la rue.

¡AHI VA ESO!

Pololo, para celebrar su fiesta honorífica, invitó a su clientela con vinos, habanos y tapas de merluza recién cogida.

Claro, que no faltó parroquiano que por imitar a Pololo repartiera la suya. Y conste que esto no lo decimos por Vives ni por Alardi.

¡AHI VA ESO!

El otro día estuvieron en el teatro Victoria, viendo «La Luz», Juan de Lucas, Solórzano y Simón Leal.

Salieron encantados de la obra, pero «la luz» no la vieron por ninguna parte, que era lo que ellos buscaban.

LOS GATOS DE TORERIAS

¡¡ASI LO ARREGLO YO!!

—Te conviene mucho—le decían los amigos al matador X—que lleves en la cuadrilla al banderillero Fulano.

—¡Pero si llevé dos izquierdos!

—No importa. Ese hombre te hace mucha falta. ¡Tú lo has de ver! En cuanto torees fuera de Madrid, en una plaza de importancia, llega él, y como conoce a todo el mundo y trata de tú a todos los corresponsales, te “arregla” la Prensa en un suspiro.

—¿De veras?

—¡Como tú lo oyes! Llegar él y estar todos los periódicos arreglados en un segundo, todo es lo mismo.

—¿Y sin que me cueste un céntimo?—preguntó el matador con un aire de castellano viejo.

—No, hombre. Sin dinero, ¿cómo quieres arreglar la Prensa?

—¡Ah! Pues con dinero lo arreglo yo... ¡Me sobra ese... derecho!

¡LE DIERON UN JULEPE MACANUDO!

Miguel Prieto tiene la barba más espesa que un chocolate a la española, y cuando se descuida un poco, sobre todo en las largas secciones de julepe, su barba tiene aspecto de expatriado. La otra noche, en una partida de julepe en el Lyon, en la que tomaba parte un poeta de a ochavo el endecasílabo, le ganaron un julepe al apoderado de Revertito de bastante consideración; y, terminada la jugada, el “poeta” exclamó, aludiendo al perjudicado:

“Por entrar con el tres, a este barbudo le han largado un julepe macanudo”.

¿HA PROBADO USTED A LAVARSE?

Desde que los hermanos Armillita marcharon a Méjico, su tertulia del café Madrid ha quedado en cruz y en cuadro. De cuando en cuando mantiene la animación en la disuelta peña don Román, el Tigre, Pepe Díaz y un artista de la adivinación que le lee a usted en la raya de la mano los secretos más profundos. Comentando los éxitos del adivino, el picador el Tigre elogiaba al artista como algo sobrenatural. Y don Román, incrédulo, afirmaba: “Lo que es a mí es imposible que me lea con claridad las rayas de la mano. Apuesto algo a que no me las descubre.” “¿Ha probado usted a lavarse?”—preguntó ingenuamente el Tigre.

¡QUIEN SABE, SEÑOR!

Para nadie es un secreto que cuando los mejicanos dicen: “¡Quién sabe, señor!”, ya no hay solución ni arreglo en lo que se solicite cerca de ellos. Al llegar a La Habana el barco en el que viajaba Domingo Ortega recibió un cable de una amiga guapa de España, en el que le decía: “Dime si vas contento”. Y Ortega, leído el cable, contestó a su admiradora con otro cable que decía lacónicamente: “¡Quién sabe, señor!”

¡LOS MUERTOS QUE VOS MATAIS...

El gran Linoleum, que rabia cuando no hablan de su simpatía en los corrillos taurinos y cuando no se le alude en letras de molde, lleva varias noches en La Campanita recitando el *Tenorio* a toda voz. Y lo más curioso del caso es que no sale de aquellos dos versos que dicen: “Los muertos que vos matais—gozan de buena salud.”

¡EL CABALLITO BLANCO ESTA EN PRICE!

—Pagés—decían en una tertulia taurina la otra noche—debe tener un caballo blanco que financie la Empresa que se le supone de formar un trust total que abarque las plazas de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valladolid, Santander, San Sebastián y Valencia...

—Sería curioso—decía un testigo presencial—conocer dónde para ese caballito blanco...

Y el popular humorista Antonio Vives, que estaba escuchando en la reunión, aclaró rápidamente:

—¡El caballito blanco está en Price!!

DON LATIGO.

HAY QUE ABRIGARSE



El Niño del Barrio, que estaba hoy anunciado para torear en Valencia, ha comunicado a Escriche que no torea porque le han salido unas docenas de sabañones. Y el empresario de Valencia al saberlo exclamo:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Pastoret, que es el único torero que usa coleta en Madrid, jugando al billar la otra tarde con el Niño de la Palma, se le soltó el pelo y soltó una de tacos que todos los que rodeaban la mesa no cesaban de gritar:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

De regreso de Salamanca, donde ha ido a presidir el décimo banquete del año, en honor de don Valentín Bejarano, regresó a Madrid el futuro peón de confianza de Pepe Gallardo, Guillermito Martín. Apenas desembocó por el café Lyon, escuchó un formidable

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Al picador Conejo le vimos la otra mañana con una muestra de pajaritos fritos, en casa de Pololo, pretendiendo que el gran Julito le hiciese una nota. Y cuando consiguió al nuevo cliente, se restregaba las manos de gusto, diciendo:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Hemos oído decir que el Niño de la Plaza piensa cambiar de apoderado. Y que Antonio el Chino le está minando el terreno a Pepe Manfredi.

Y ahora que hablamos de apoderamientos. Ante notario le fué ratificado, el otro día, los poderes del Niño de la Palma a Juan de Lucas. De esta forma, cada vez que al temible don Juan le vengan con cuentos, se terciará su capa y exclamará:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Curro Caro ha vuelto a estrenar otro abrigo, y van no sabemos cuántos. Ahora nos explicamos el por qué muchos toreritos de «pan pringao» le tiran al codillo. Claro que Currito, sin hacerles caso, se pone a gritar:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

El miércoles vimos al célebre torero, Niño de la Calefacción, con su apoderado Escalantito, dándose al «priven» de una manera exagerada.

Pero cuando cambiaron, fué tal el frío que levantaron en toda la barriada que hasta Fernando, haciéndose la cuba viviente, exclamó sin poderse contener:

¡HAY QUE ABRIGARSE...



Un triunfo de los humildes en Méjico

Morenito de Algeciras, Regaterín, los modestos lidiadores, actuaron en los principios de esta temporada. Figuras sin relieve, de escasa atracción popular, pasaron sin dejar huella luminosa y tan sólo sirvieron para cubrir este o aquel hueco. Y los empresarios acordáronse de ellos para incluirlos en la corrida que gratuitamente torearon todos los matadores a beneficio de don Alfonso E. Bravo y Pepe Rivero.

Los toros pertenecieron a la vacada cordobesa de don Félix Urcola. Seis toros para otros tantos matadores: Morenito de Algeciras, Regaterín, Bienvenida, Relampaguito y Francisco Martín Vázquez. Y aquí como escribió Necoechea, se cumplió el precepto evangélico: los humildes fueron exaltados.

Porque los héroes de esta jornada—registrada la tarde del 21 de febrero de 1909—fueron Morenito de Algeciras y Regaterín.

Una corrida grande, gorda, respetable por sus arrobos y por los pitones que traía fué la que mandó don Félix. Y fueron en conjunto seis bichos bravos, aunque blandos una mayoría, blandura que desdijo no poco con respecto a su corpulencia. El mejor fué "Camínero", lidiado en primer lugar: peleó superiormente en los tres tercios y distinguióse especialmente por su nobleza.

Se dijo ya que uno de los héroes de esta jornada fué Diego Rodas (Morenito de Algeciras). Inició la serie de ovaciones que nuestro público le tributara aquella tarde en una caída peligrosa que sufrió Veneno; el de Algeciras entró bravamente al alivio del piquero. Luego lanceó de capa, pero no como acostumbraba: alejándose de los pitones, cuidando fundamentalmente de no exponerse a un desaguisado. Aquella tarde Diego cambió de táctica: salió a exponer y los espectadores le correspondieron con su aplauso cumplidamente. Ciertamente que aquel toro, por su suavidad, era delicioso. Pero el torero dió lo suyo. Estos lidiadores cavilosos, que tar-

de a tarde salen a cuidarse, serán muy seguros y visitarán poco las enfermerías. Pero no interesan. Para captarse la preferencia pública necesitan cultivar más el ataque y olvidarse de la defensiva, como lo hizo aquella vez Morenito de Algeciras, que fué un modelo de torero fácil.

Y siguió exponiendo en el segundo tercio, reuniéndose con guapeza, andando paso a paso hasta la cara. Prendió un gran cuarteo, otro, superior, de frente, y el último, cuarteando, pero el mejor de todos. En justa recompensa ganóse unánime ovación.

Con la muleta: de cerca, seguro, con la firmeza del que sabe lo que va a hacer y con quién. Un ayudado de cabeza a rabo fué el prólogo del trasteo; luego la muleta en la zurda para torear al natural; después los ayudados por bajo. Todo ligado y artístico y sin prodigarse en demía. Tan pronto el de Urcola junta las manos, ya tiene encima al matador, que le acometió en corto y por derecho, después de perfilarse entre los pitones y meterle la muleta en el hocico, para hacerlo humillar. El acero desapareció, hundiéndose en el morrillo del bruto, con efectos fulminantes. Rodó como una pelota, y Morenito recibió una de las ovaciones más justicieras y entusiastas que han repercutido en nuestra plaza. Ovación que causó tanta extrañeza porque nadie pasaba a darse cuenta de que un torero de relleno, sin estilo y genuinamente defensivo, pudiera salirse de sus casillas.

Y fué que expuso. Nada más.

Hubo un séptimo toro, de obsequio, y de él encargóse el de Algeciras: después de muletarlo bien, le dió un pinchazo y a seguida macanudo volapié, que no necesitó puntilla. Necoechea dijo que esta ración de hierro fué recetada "previa una faena a ras del cuello para consentir y demostrar que se tiene valentía".

Gallito no estuvo del todo feliz. Contendió con un toro bronco, género el menos apropiado a su estilo. Una y otra vez extendió su capote maravilloso para instrumentar alguno de sus lances de

milagro. Pero como si na. El cornudo, ni acometía al engaño, ni supo revolverse, ni aportó alguna cosa para el lucimiento del conjunto.

En los quites, Rafael, que alternaba con Relampaguito, apretó, invadió el terreno del bruto, y a fuerza de hacer por él ya consiguió algún buen resultado. La mejoría acentuóse en el segundo tercio: Rafael jugueteó con su enemigo, trató de provocar sus arrancadas, consentirlo. Así colgó un gran par de frente y dos al cuarteo, de inmejorable calidad.

Con la muleta empleó ayudados, derechazos, molinetes, algún que otro natural. Dos ocasiones salió de estampía, perseguido por su enemigo, pero logró reponerse sin llegar al mitin.

Pinchó en lo alto. Media estocada delantera, ya con el enemigo completamente aplomado, y la cual resultó suficiente.

Y también se encargó de otro toro de obsequio. Lo trasteó bien, despenándolo de media delantera.

El otro triunfador fué Antonio Boto. Ya se ha dicho que Regaterín era un torero triste, corto, sin finura en el detalle. Valiente y honrado a carta cabal. Sabía ajustarse muy bien en el volapié, aun cuando jamás supo imprimir a la suerte de Costillares la majestad que otros le han dado. Su fuerte era la estocada.

Y aquella tarde estuvo de vena. Desde que se enfrentó con su enemigo, muy bravo y noblote, ofreciéndole el percal en cuatro verónicas, quieto, moviendo los brazos con parsimonia y sabiendo cómo se engranan los lances con los subsecuentes. Fueron cuatro capotazos tan estrechamente ligados, que parecieron ser uno solo, y de los cuales no lo creíamos capaz.

En los quites salió Bienvenida con todo el repertorio de floreos y requilorios, y Regaterín toreó con mayor reposo y seguridad. Un soberbio tercio de quites.

También tomó los palos, si bien no logró perderse de vista. Aplaudióse su buena voluntad. Y en la faena de muleta, a medida que va desarrollando el trasteo, lo vimos

acrecentar su seguridad. Con gran tranquilidad, acusando pleno dominio del terreno que pisaba, toreó primero con la derecha; después con la otra. Y en ese trasteo ejecutó tres, cuatro pases de pecho prodigiosamente apretados y emocionantes, que hicieron que los espectadores se levantaran de sus asientos para ovacionarle. A seguida se perfiló, dió el hombro: arrancó derecho, imponente, y cobró uno de sus mejores volapiés hasta la cazoleta y sabiendo salir limpio por el costillar.

La ovación que premió la hazaña fué tan grande como la que momentos antes escuchó el Morenito.

Tampoco Bienvenida tuvo ocasión de añadir un triunfo más, y eso que sacó la voluntad de siempre. Procuró en todo momento buscar el adorno. Pero hay días en que los mejores deseos se miran frustrados.

Con banderillas, necesariamente tenía que hacerse ovacionar, ya que fué, sin disputa, un gran banderillero. Primero clavó medio par de poder a poder, cambiando los terrenos, para lo cual puso a contribución su enorme poder de piernas. Siguió con un cuarteo del que salió apurado, perseguido tan de cerca que tuvo que buscar el olivo, donde cayó de cabeza, incidente que le hizo avergonzarse, y cuando regresó al ruedo prendió un cuarteo superior.

El bicho habíase descompuesto de la cabeza y desarrollaba nervio cuando Manolo le presentó la muleta. Fué emocionante el trasteo por lo que achuchaba el bruto, por el peligro que acechaba al diestro, y por la habilidad con que éste burlaba las tarascadas. Pinchó en buen sitio. Y acometió por segunda vez, dejando el sable hondo y tendencioso, que necesitó del descabello.

Su mejor nota emitióla en el segundo tercio del primer bicho de obsequio. Requerido a prender los garapullos, metió un par monumental, vistosísimo, de poder a poder, en que los dos contrincantes arrancáronse el uno sobre el otro, en fuerza de carrera y con

gran coraje. Los zarcillos quedaron en todo lo alto. Fué aquella una reunión tan ajustada y emocionante, que la multitud lanzó un alarido de asombro, que se disolvió en ovación formidable.

Relampaguito se las vió con el quinto. Lo toreó bien con el capote. En estas corridas de seis matadores, en que cada cual se las entiende con un toro solamente, los que tienen que actuar en los últimos turnos están perdidos, porque ya el público está aburrido y poco aprecio concede a cuanto hagan.

En banderillas portóse valeroso: citó para cambiar, y tanto se dejó llegar al enemigo, que ya era imposible que en terreno tan estrecho pudiera marcar el engaño: el el bicho fué acercándose paso a paso; el diestro lo esperó impasible, hasta tenerlo materialmente debajo de la barriga.

También con la muleta siguió valiente, pero sin despertar ninguna curiosidad. Hizo lo que habíamos visto hacer en las primeras corridas. Y atacando con resolución, hundió el sable desprendido, pero con eficaces resultados.

Y Francisco Vázquez, de quien ya nadie se acordaba y que había permanecido muchas semanas inactivo, salió envarado, como tiene que estar quien se pone la ropa de luces cada tres meses. Demostró valor, voluntad y también la torpeza que sólo la constante práctica puede ahuyentar.

Conservó la guapeza en el trasteo de muleta. Pero como el bicho no era fácil, no pudo lucirse. Le entró a matar, y aquí sí dió motivos para que se le ovacionara con entusiasmo. Dejése ir tras el estoque y lo enterró en lo más alto, en la propia cruz. Soberbio estocazo que no se aplaudió cuanto merecía, porque los aficionados estaban ocupados invitando a lo beneficiados a ser espléndidos y regalar un toro.

Bravo y Rivero respondieron con generosidad. No regalaron un toro: dieron dos.

MONOSABIO

TORERIAS comenzará a publicar, desde la semana próxima, el ameno e interesantísimo folletín taurino, que será titulado:

Memorias de un mozo de espadas

En "Memorias de un mozo de espadas", encontrará el lector interés, emoción, curiosidad... Lea usted todas las semanas el folletín de TORERIAS, por ALARDI.

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID, 12 NOVIEMBRE DE 1933

NÚM. 710



Alfonso Ordóñez

novillero de pura cepa y como su hermano Cayetano, de Ronda, que en cuantas corridas actuó en la temporada que ha terminado, constituyeron otros tantos éxitos para el valiente torero. Los momentos que reproducimos, dicen menos que lo que ejecuta en los ruedos NIÑO DE LA PALMA II, porque une a su desmedida afición un valor tan extraordinario que le hacen caminar con paso firme hacia la cima de la torería.